

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a esta celebración. En estos duros momentos que vivimos, donde las previsiones socioeconómicas más negativas siempre se confirman y donde el desempleo se ha convertido en la mayor preocupación de la sociedad, Cáritas renueva su compromiso firme con las personas más necesitadas y con su acceso al derecho al trabajo, porque el Reino de Dios les pertenece.

PALABRA DE DIOS

Lc 6 20-27

IDEAS PARA LA HOMILÍA

En el quehacer diario de Cáritas, en nuestros servicios de acogida y de empleo, nos topamos con las consecuencias más dramáticas que esta crisis está provocando, especialmente, en las personas y familias más vulnerables. En este sentido, Benedicto XVI advierte de la importancia crucial del desempleo en los procesos de empobrecimiento y de exclusión social: “los pobres son en muchos casos el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano, bien porque se limitan sus posibilidades (desocupación, subocupación), bien porque se devalúan los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia” (C.V. 63).

La crisis económica, la crisis de justicia, el sufrimiento en general, en cristiano tienen una lectura que no se agota en su diagnóstico y tratamiento.

Estamos ante una oportunidad de volver a intentar hacer nuevas todas las cosas

“Bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen” (Mt 13,16). Bucear en el espesor de lo real, no dejarse engañar por las apariencias, poner al descubierto todas las mentiras y manipulaciones, saber escuchar y acoger el clamor del mundo con diligente amabilidad, son condiciones necesarias para hacerse partícipe de la Bienaventuranza.

Las crisis suponen en cristiano siempre un reto y una oportunidad. No se nos puede olvidar que las páginas más bellas y esperanzadoras de la Escritura son las que han brotado tras las experiencias de opresión, éxodo, deportación, exilio, persecución y martirio. La salvación de Dios, es dicha y bienaventura porque es compatible con las lágrimas y el dolor.

En la crisis sale lo peor de lo humano, pero también hará brotar lo más solidario y lo mejor. Las épocas de escasez suelen facilitar la emergencia de valores solidarios, hacen aflorar la necesidad del apoyo mutuo, de la resistencia. Esta crisis no es un paréntesis en la historia de la salvación. También en ella Dios sigue hablando e invitando a buscar el Reino de Dios y su Justicia desde las Bienaventuranzas.

ORACIÓN UNIVERSAL

Por nuestra Iglesia diocesana empeñada en renovar la transmisión de la fe, para que la crisis se convierta en ocasión de discernir y acertar en construir un nuevo modelo social desde el espíritu de las Bienaventuranzas. Roguemos al Señor.

Por todas las víctimas de esta crisis, especialmente por los que sufren las consecuencias de no tener empleo, para que encuentren la ayuda necesaria para superar todas las dificultades. Roguemos al Señor.

Por todos los que formamos parte de esta comunidad, para que tengamos entrañas de misericordia ante los problemas sociales y laborales y sepamos mostrarnos disponibles ante los que se sienten explotados y oprimidos. Roguemos al Señor.

ORACIÓN FINAL (Se puede leer entre todos)

Ayúdanos a cambiar, Señor, para mirar las cosas, el mundo, la vida con tu mirada y desde tus ojos.

Sana nuestras cegueras que nos impiden ver el dolor y el sufrimiento de los que caminan al lado, de los que viven en nuestro mundo,

Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver con los ojos llenos de evangelio y esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos para que, viendo, podamos conmovernos por los otros, y movernos desde lo profundo del corazón.

Para acudir a dar una mano, y la vida toda, a los que están caídos y rotos en las cuentas de los caminos, a los que esta sociedad injusta ha tirado a un costado porque no cuentan, porque no interesan o no son rentables a las leyes del mercado.

